

Traza y morfología urbana de Tepoztlán, Morelos

José Angel Campos*

Ubicando el lugar

Tepoztlán ha sido un sitio de gran interés para muchos estudiosos, dado que a pesar de su cercanía con la ciudad de México conserva algunos rasgos de su particularidad: la lengua nahuatl que algunos pobladores aún hablan, una pirámide prehispánica que aún se conserva, construida insólitamente en lo alto de una cadena montañosa, un convento y su iglesia edificadas en el siglo XVI y las características de una traza y una arquitectura que son testimonio de una historia cuyos orígenes funden la cultura prehispánica con la cultura traída por los conquistadores a América.

Tal vez una de las causas para que estos rasgos se conservaran fue el aislamiento en que vivió el poblado hasta el primer tercio de este siglo. Hoy se puede llegar al lugar en una

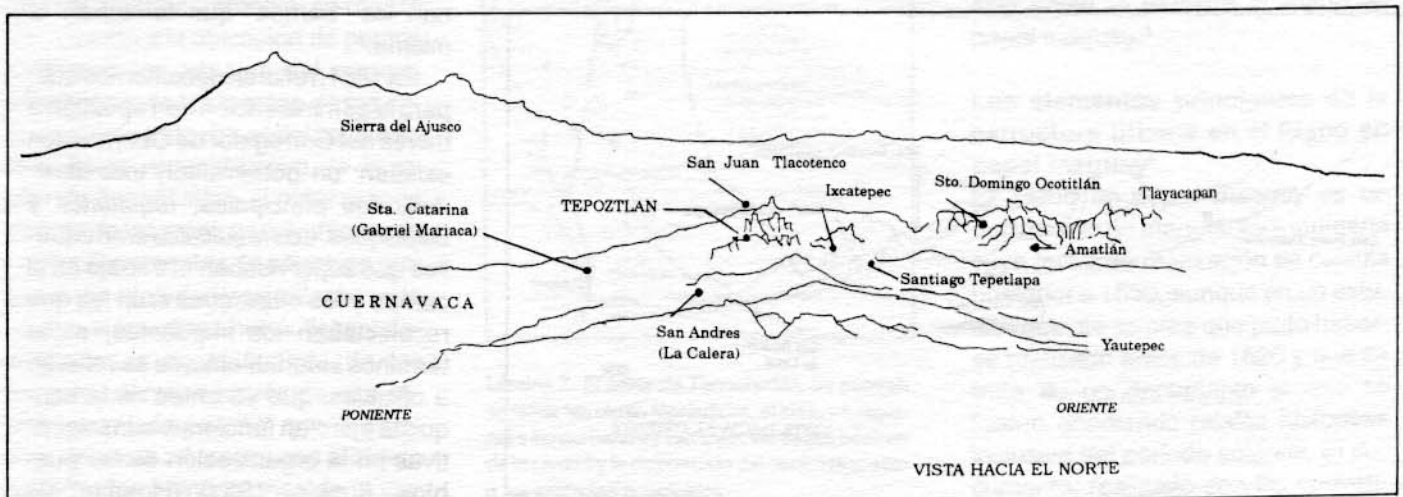
hora desde la ciudad de México, sin embargo ello no siempre fue así, ya que Tepoztlán se ubica en un pequeño valle rodeado de montañas que lo aislaron por mucho tiempo.

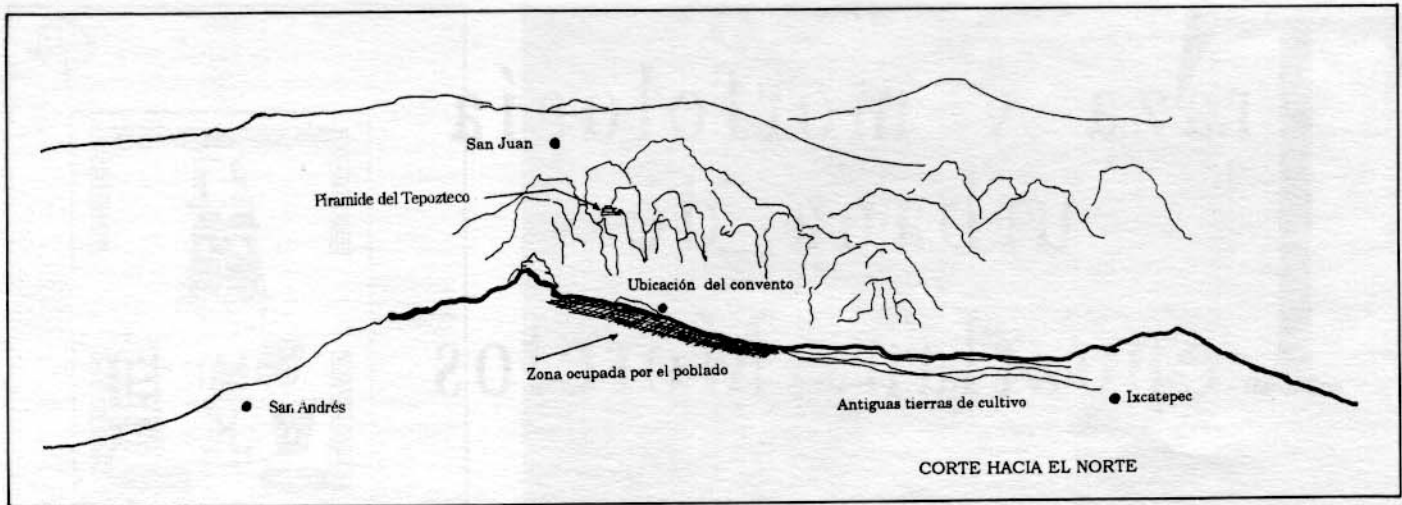
El pueblo se encuentra entre dos cadenas montañosas que se derivan de la sierra del Ajusco (al sur del valle de México) y está asentado en el lado oriente de una ladera que divide el valle de Cuernavaca del valle propiamente de Tepoztlán. Esta ladera y la parte baja del valle de Tepoztlán están cruzadas por arroyos o "barrancas" como les llaman los pobladores, que definen ciertas delimitaciones naturales entre sí.

El sitio se encuentra a unos 1,700 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es sumamente agradable todo el año. Seco en un largo

periodo y muy húmedo en temporada de lluvias.

La cercanía de las montañas que cierran el valle por el norte y el sur le confieren una característica telúrica difícilmente comparable con otro lugar, lo que actualmente genera una fuerte corriente turística que a pesar de los beneficios que representa para la economía de los pobladores de Tepoztlán puede a su vez ser un grave riesgo para la sobrevivencia de los rasgos culturales de este poblado. De ahí el interés por presentar este breve estudio. Se trata de cooperar para que haya una mayor conciencia de la riqueza que encierra este, a veces mágico, lugar.





Orígenes de Tepoztlán

Los datos más antiguos que se pueden tener sobre la región corresponden a la fecha de nacimiento de Ce Acatl Topiltzin, Quetzalcoatl, 935 o 947 d.C. en el poblado de Amatlán (entre amates) que se encuentra al noreste de Tepoztlán. Se sugiere sin embargo que Tepoztlán pudo ser uno de los lugares donde se asentaron los primeros nahuas, durante las migraciones de los años 600 d.C.

Se tienen referencias más cercanas a partir de la dominación azteca en la región, pues ya en 1437 se citan tributos que los pobladores hacían llegar a los soberanos de Tenochtitlán.¹

El códice Aubin-Goupil, fechado en 1487, menciona la entronización de los nuevos reyes pertenecientes al Imperio azteca en: Cuhaunahuac,

Tepoztlán, Huaxtepec y Xilotepec. Y en el templo del Tepozteco, la pirámide construida en lo alto de los cerros que limitan al pueblo por el Norte, se encontraron glifos con la representación de Ahuizotl, quien reinó entre 1482 y 1502 antes de la llegada de los españoles al Altiplano de México y al que siguió el reinado de Moctezuma hasta su caída ante el conquistador.

El 11 de abril de 1521, Cortés pasó por Tepoztlán cuando se dirigía a Yauhtepec, habiendo salido de Cuernavaca. Bernal Díaz del Castillo relata este acontecimiento mencionando que el mismo Cortés ordenó prenderle fuego a la mitad del pueblo para obligar a los tepoztecos a entregarle a los jefes guerreros de Yauhtepec, que se habían refugiado ahí. Dice también que estuvo sólo un día en el lugar y que encontraron

muchas hermosas mujeres que secuestraron y mucho botín.

El 6 de junio de 1529 se dicta el decreto por el cual se dan a Cortés los pueblos que formaran el Marquesado del Valle de Oaxaca, dentro de los cuales está Tepoztlán y este poblado es opacado cuando Cortés decide hacer de Cuernavaca la capital de su largo territorio.

Se dice que un año después se inicia la construcción de la primera iglesia, la cual, tentativamente, se ubica al pie del cerro donde se encuentra la pirámide del Tepozteco. Existe una especie de pila bautismal en este paraje, que se conoce como Axitla, y se recuerda que hubo algún tipo de vivienda de monjes en el sitio, aunque no se ha explorado lo suficiente para probar estas hipótesis.

En 1540 se llevó a cabo un primer censo en la región y en él se mencionan los "barrios" que formaban la misma.²

En 1551, refieren documentos que, para la administración de Tepoztlán a través del Corregidor de Cuernavaca existían: un gobernador, tres alcaldes, dos principales, *tequitlatos* y *calpisques*. Los *tequitlatos* eran aquellos que supervisaban el trabajo en el campo y los *calpisques* eran los que recolectaban los impuestos; estos términos indudablemente se refieren a oficiales, que ya antes de la conquista ejercían funciones administrativas en la organización de los pueblos. (Lewis, 1951) (Hospital de



Jesús). Documentos de 1575 y de 1579 refieren datos similares e incluyen los oficiantes de la iglesia, revelando claramente la integración que se da en ese momento entre Estado y religión.

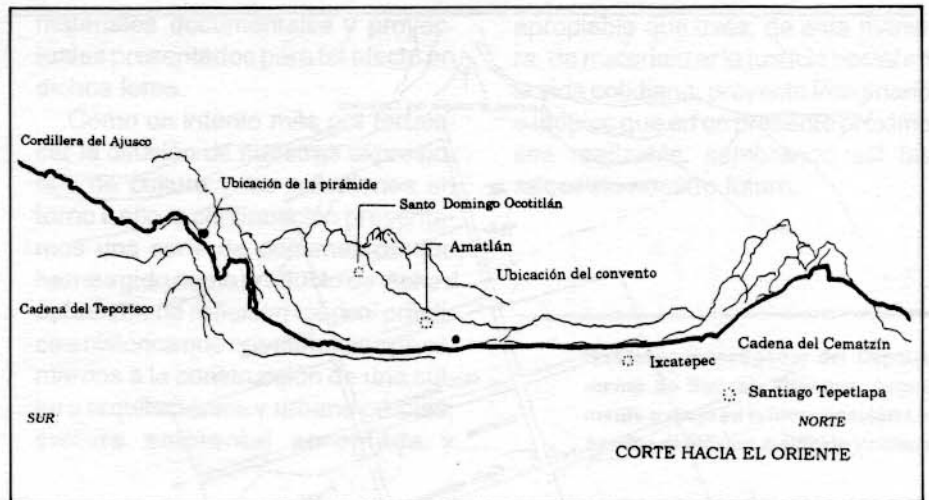
En este último año se realiza otro censo y se cita que Tepoztlán tiene entonces 5,824 habitantes. Cabe también recordar que en 1567 la Corona española disminuyó las prerrogativas de los Cabildos y en 1583 tomó el gobierno del Marquesado del Valle, incluyendo a Tepoztlán. (Lewis).

Según las referencias de Kubler, los dominicos llegaron a Tepoztlán hacia 1559, iniciando la construcción del Convento antes de 1580, aun cuando la iglesia no se terminó sino en 1588. Según Toussaint el convento se construyó entre 1551 y 1559 y para entonces Tepoztlán tenía 2,600 tributarios. (Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo xv*).

Sólo un documento más se tiene de esos años, pues de 1580 se conoce una "Relación de la Villa de Tepoztlán" escrita por Juan Gutiérrez de Liévana, que era corregidor de dicho lugar y que es citado por Francisco del Paso y Troncoso en sus *Papeles de la Nueva España* de 1905.

Proceso de poblamiento

Según Lewis, el asentamiento prehispánico original estuvo mucho más disperso de lo que ahora puede testimoniarse; compuesto por nume-



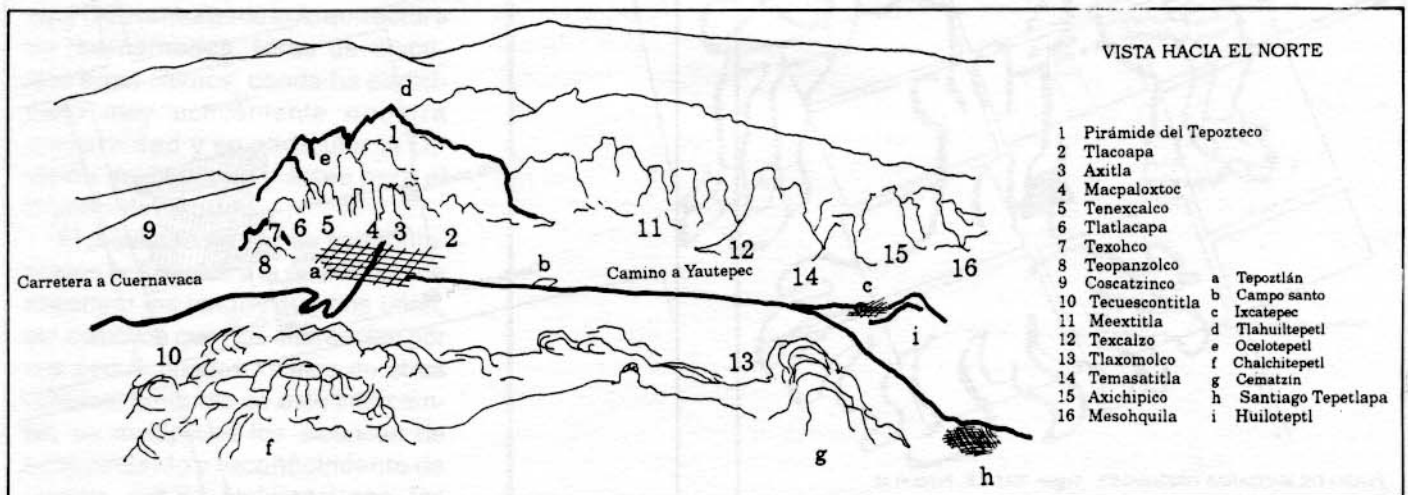
rosas pequeñas agrupaciones al lado del valle y cerca o al pie de los cerros, donde era más fácil tomar agua de los escurrimientos naturales.

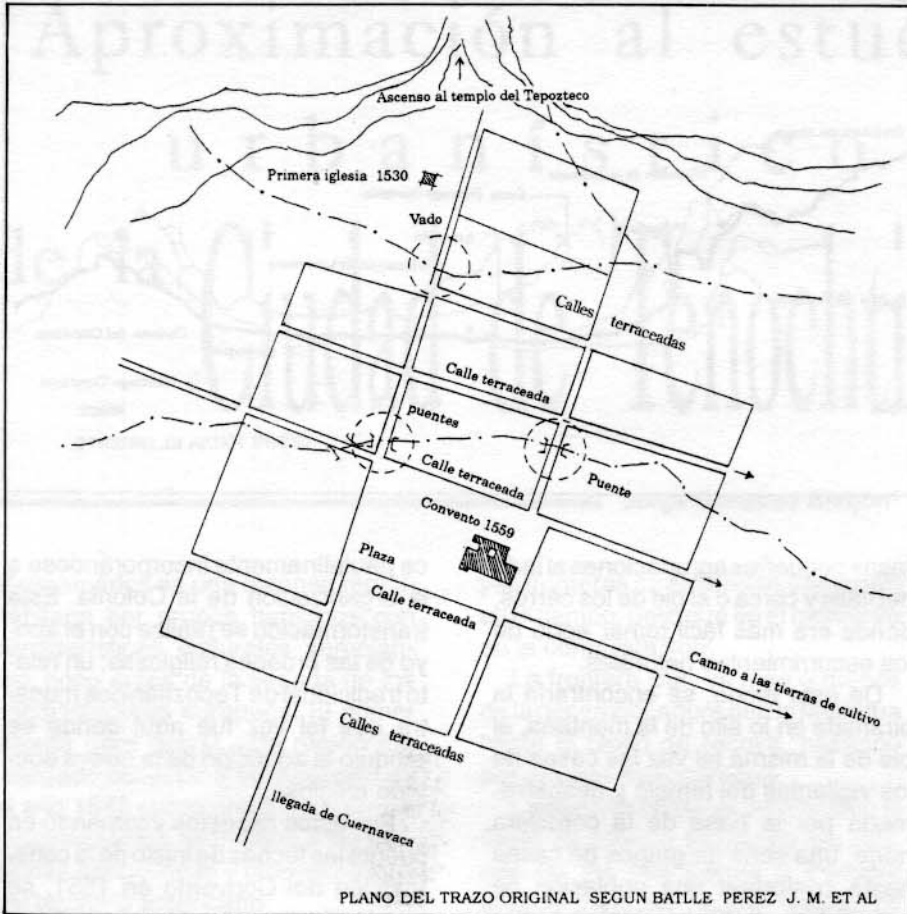
De este modo, se encontraría la pirámide en lo alto de la montaña, al pie de la misma tal vez las casas de los vigilantes del templo y desparrajada por la base de la cordillera norte, una serie de grupos de casas hasta conformar una población de entre 2,600 y 8,000 habitantes, lo que significaría aproximadamente entre 360 y 1,200 casas, según el patrón de población familiar que se tome.

Así que al llegar los conquistadores a Tepoztlán van a intentar concentrar a los pobladores con la finalidad obvia de mantener su control, hacerles trabajar para su servicio y cobrarles los impuestos correspondientes. El cambio de vida se produ-

ce paulatinamente incorporándose a la organización de la Colonia. Esta transformación se realiza con el apoyo de las órdenes religiosas; un relato tradicional de Tepoztlán nos muestra que tal vez fue aquí donde se produjo la adopción de la nueva doctrina religiosa.³

Por estos aspectos y tomando en cuenta las fechas de inicio de la construcción del Convento en 1551, se puede plantear que el trazado original, incluyendo su ubicación, fue realizado por religiosos dominicos en acuerdo con los jefes de la guardia militar que por fuerza existía en el lugar. Y el hecho de que la supuesta primera iglesia estuviera al pie del cerro del Tepozteco implicó tal vez que primero se dio el control sobre los vigilantes del templo prehispánico y luego, una vez pacificada la posible

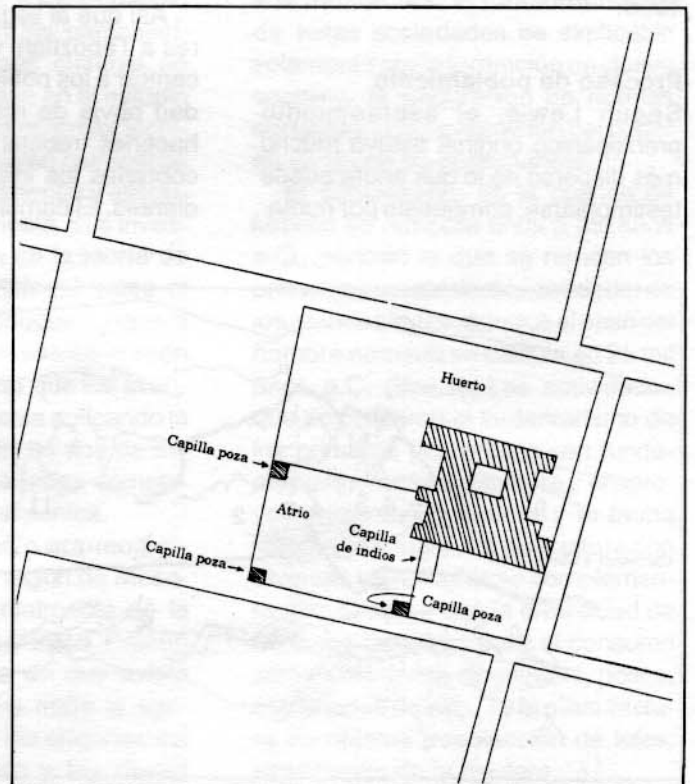
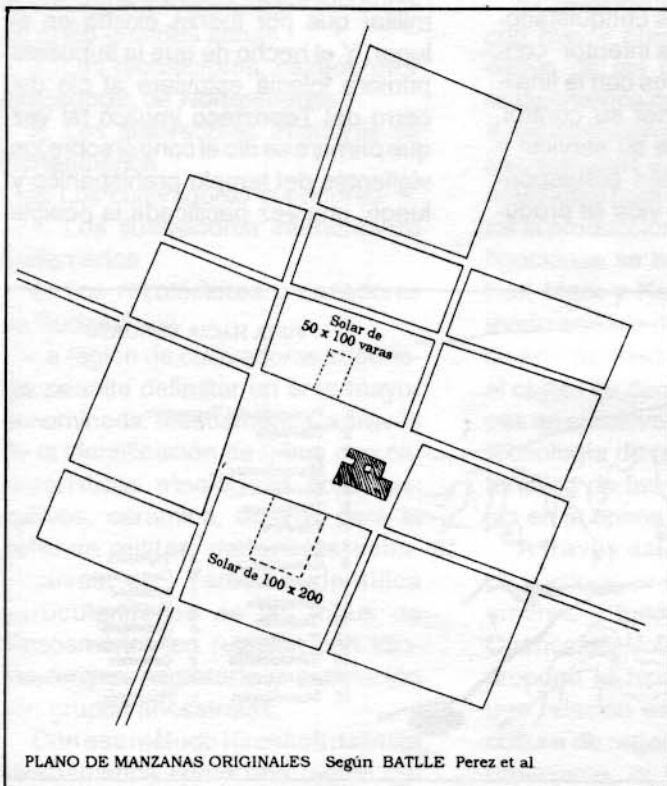




resistencia, se tomaron las tierras del centro de la ladera para ubicar ahí el nuevo poblado.

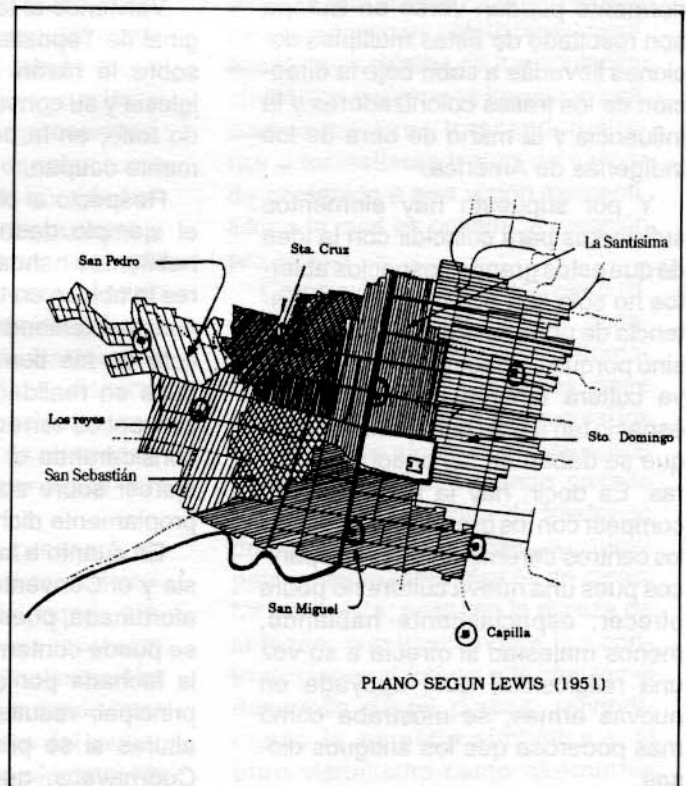
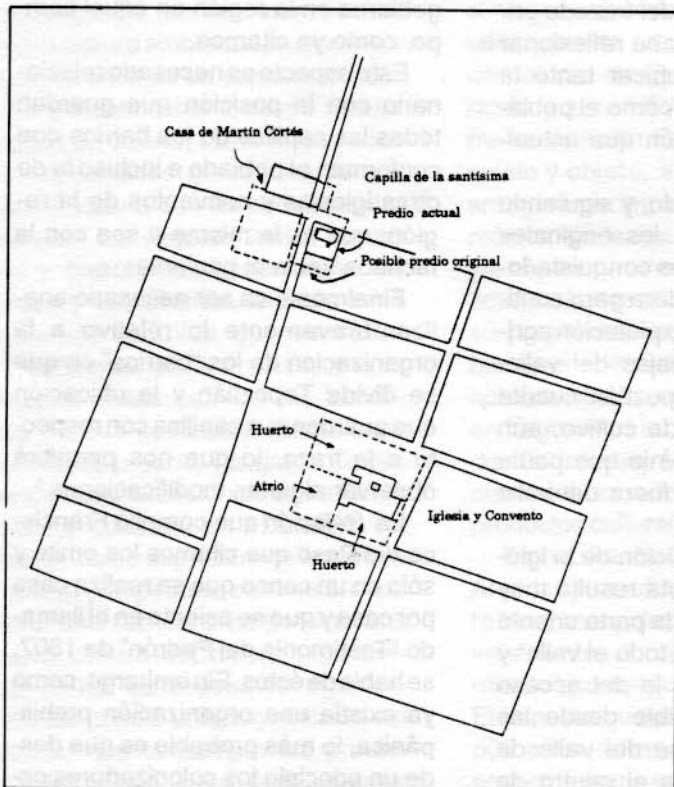
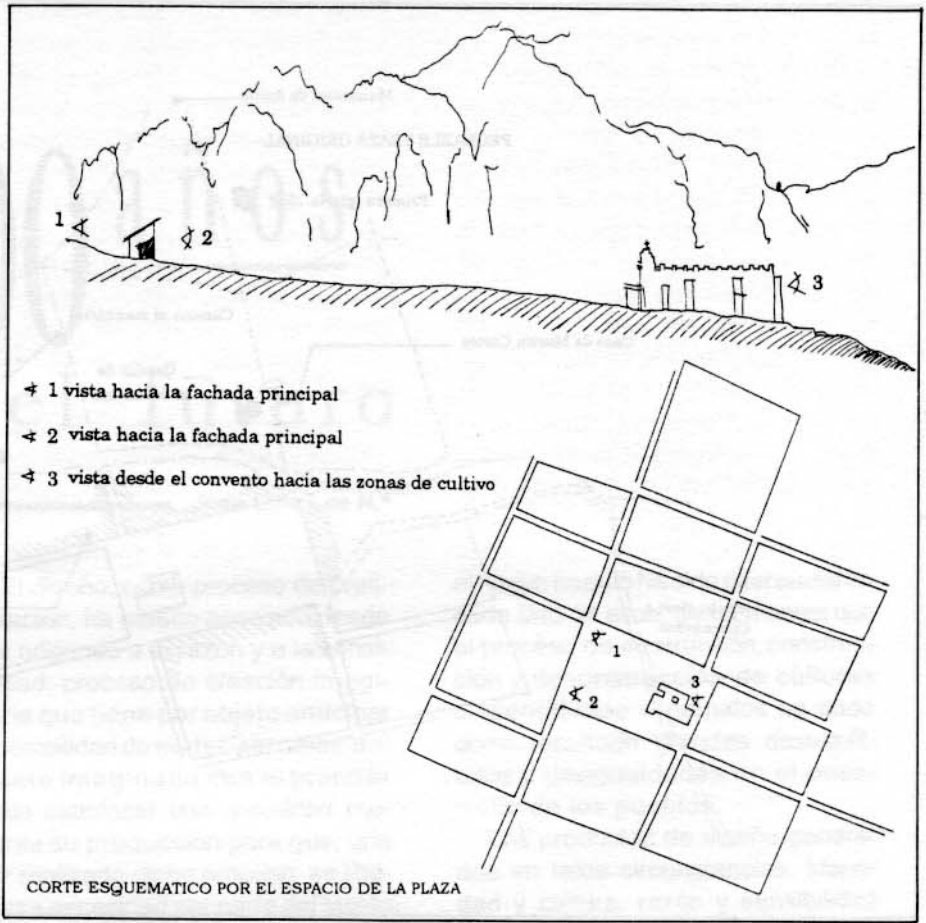
Debe observarse la clara incongruencia entre el trazado en retícula de Tepoztlán y las condiciones de la topografía en pendiente del sitio. Esto llevó a que en las calles que corren de oriente a poniente se recurra a lo que probablemente ya usaban los habitantes nahuas: el terracedado. Y también implicó que las calles que van de norte a sur no tuvieran al principio continuidad por la necesidad de construir puentes que salvaran las "barrancas" ante la inexistencia de vados coincidentes con el trazo reticular.

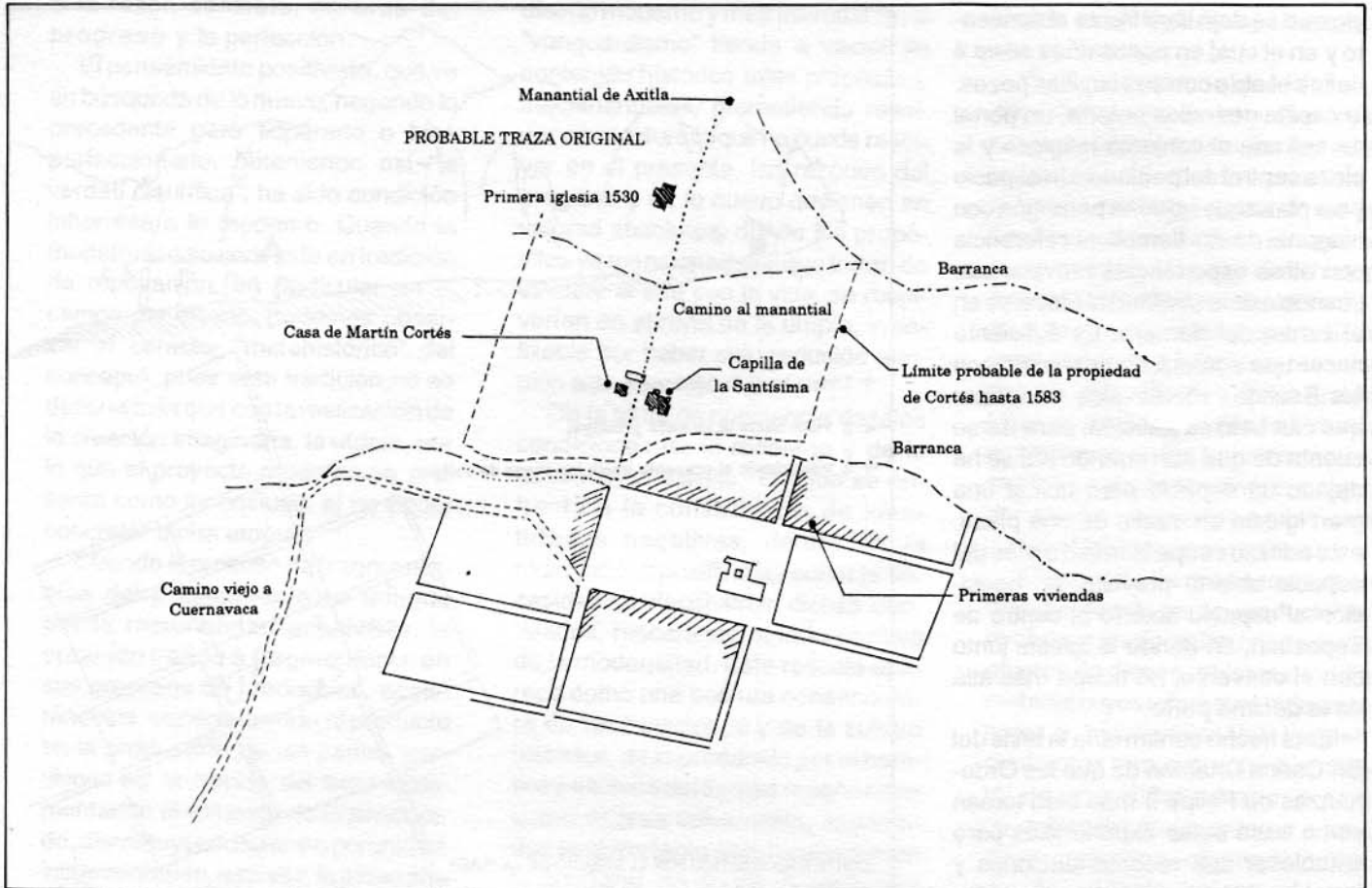
El hecho de que la ciudad de México se haya refundado en 1551 y que ya se haya fundado Santo Domingo (1538), permite afirmar que el trazado lo hicieron los dominicos, basados solamente en vagas referencias adoptando el damero sólo como principio organizador. Es decir que esta experiencia se lleva a cabo antes de la promulgación de las Leyes de Indias de Felipe II en 1573. Un hecho que hay que observar es el enorme espa-



cio que se dejó libre frente al convento y en el cual en pocos años se va a definir el atrio con sus capillas pozas, la capilla de Indios abierta, un portal de entrada al conjunto religioso y la plaza central del poblado. Un espacio para plaza que no tiene parangón con ninguna de su tiempo ni referencia con otras experiencias previas, aun cuando exista similitud al ubicarse en el centro del damero. Es suficiente hacer una somera comparación con las Bastidas medievales francesas que cita Leszek Zavizza, para darse cuenta de que aún cuando ahí se ha dejado un espacio para ubicar una gran iglesia en medio de una plaza, este edificio ocupa la mitad o más del espacio abierto previsto, en oposición al espacio abierto al centro de Tepoztlán, en donde la iglesia junto con el convento, no ocupa más allá de la décima parte.

Este hecho confirmaría la tesis del Dr. Carlos Chanfon de que las Ordenanzas de Felipe II más bien toman como base estas experiencias para establecer sus recomendaciones y que las plazas mayores que poste-





riormente pueden verse en Europa son resultado de estas múltiples acciones llevadas a cabo bajo la dirección de los frailes colonizadores y la influencia y la mano de obra de los indígenas de América.

Y por supuesto hay elementos suficientes para coincidir con la idea de que estos grandes espacios abiertos no sólo son posibles por la existencia de una ilimitada territorialidad, sino porque es necesario que la nueva cultura ofrezca condiciones de espacio tan o más generosas que las que se daban en las antiguas culturas. Es decir, hay la necesidad de competir con los grandes trazados de los centros ceremoniales prehispánicos pues una nueva cultura no podía ofrecer, espacialmente hablando, menos majestad si ofrecía a su vez una religiosidad que, apoyada en nuevas armas, se mostraba como más poderosa que los antiguos dioses.

Volviendo al tema del trazado original de Tepoztlán, cabe reflexionar sobre la razón de ubicar tanto la iglesia y su convento como el poblado todo, en la posición que actualmente ocupan.

Respecto al poblado, y siguiendo el ejemplo dado por los originales habitantes nahuas, los conquistadores lo ubican en la ladera para continuar manteniendo la explotación agrícola de las tierras bajas del valle, pues en realidad Tepoztlán cuenta con pocos terrenos de cultivo, aún considerando el dominio que podía ejercer sobre zonas fuera del valle propiamente dicho.

En cuanto a la posición de la iglesia y el Convento, esta resulta muy afortunada, pues por la parte oriente se puede contemplar todo el valle⁴ y la fachada poniente, la del acceso principal, resulta visible desde las alturas si se proviene del valle de Cuernavaca, que era el centro de

gobierno en la región en aquel tiempo, como ya citamos.

Este aspecto es necesario relacionarlo con la posición que guardan todas las capillas de los barrios que conforman el poblado e incluso la de otras iglesias y conventos de la región, que es la misma o sea con la fachada hacia el poniente.

Finalmente va ser necesario analizar brevemente lo relativo a la organización de los "barrios" en que se divide Tepoztlán y la ubicación que guardan sus capillas con respecto a la traza, lo que nos permitirá observar algunas modificaciones.⁵

La *Relación* que compiló Francisco del Paso que citamos los omite y sólo en un censo que se realiza casa por casa y que se asienta en el llamado "Testimonio del Pedrón" de 1807, se habla de éstos. Sin embargo, como ya existía una organización prehispánica, lo más probable es que desde un principio los colonizadores es-

pañoles adoptaran el mismo sistema organizativo, pues además serviría para unificar política, administrativa y religiosamente a la población.⁶

Para finalizar, diremos que ya en 1579 en la "Relación de Totolapa(n)" hecha por Andrés Curiel, corregidor de aquel lugar, al ubicar los límites de su poblado menciona a la villa de "Tepuztlán" perteneciente al Marquesado, a cinco leguas al Occidente de Totolapan. O sea, el sitio ha sido poblado, la iglesia y el convento casi se han terminado de construir y Martín Cortés ha tomado posesión plena de su propiedad, aun cuando para este tiempo se encuentre en España y como lo habíamos mencionado, la Cédula de Felipe II del 3 de mayo de 1576, ya no será el origen de la disposición que guardan en ese momento tanto la iglesia y el convento como las primeras calles trazadas y los barrios correspondientes.

Primeras transformaciones

Si el principio de organización por barrios es válido acompañando a la primera definición de la traza de Tepoztlán, los primeros que se organizarían como tales serían hoy los de San Miguel y La Santísima, siguiéndoles los de Santo Domingo y la Santa Cruz. En el lapso de dos siglos

esta organización pudo desarrollarse paulatinamente hasta la aparición del barrio de los Reyes y posteriormente a 1807, generarse los barrios de San Sebastián y San Pedro.

Ubicando la división por barrios en la traza actual vemos que a veces las fronteras entre ellos no están claramente definidas, sin embargo ello puede apoyarnos para obtener conclusiones sobre la forma en que el pueblo creció durante los siglos XVII y XVIII.

La primera observación es que el acceso al poblado no era por la misma calle por la que ahora se llega, pues antes de la construcción del ferrocarril y la carretera el tránsito a pie o a lomo de animales se hacía por la calle antes llamada Camino a San Miguel y ahora conocida como Labradores o sor Juana Inés de la Cruz, para luego bajar a la plaza central por las calles de 22 de Febrero, Buenavista o Galeana.

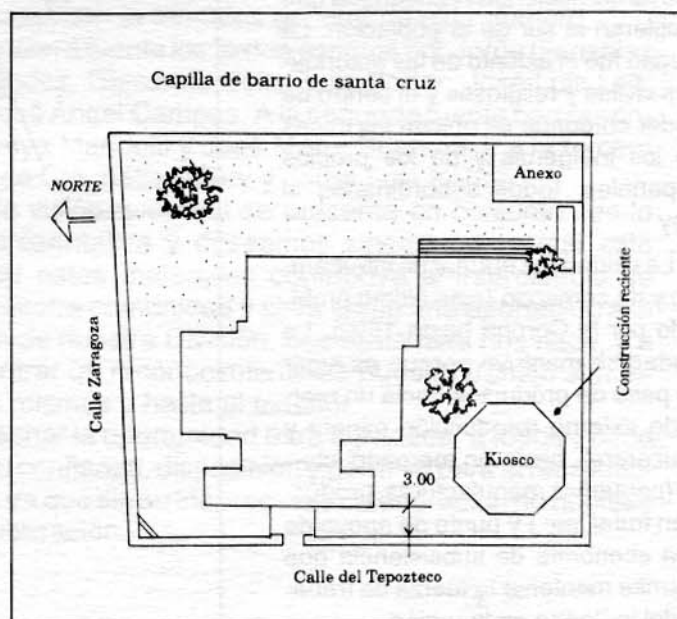
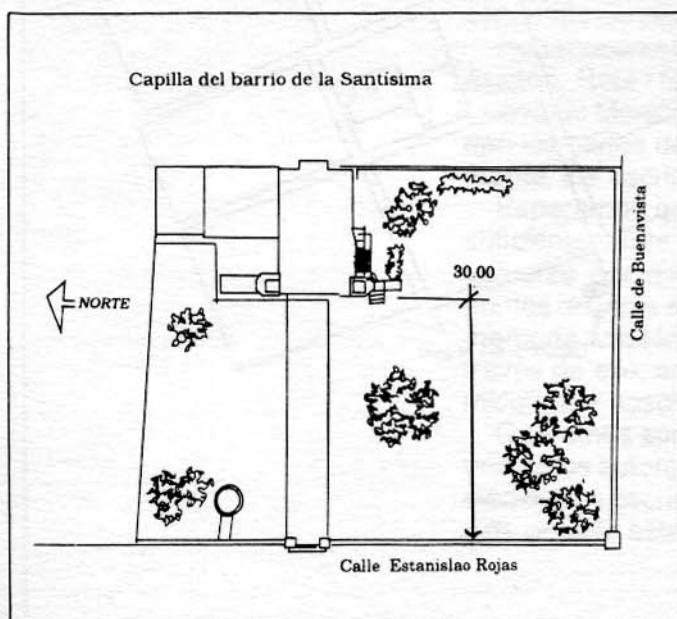
Una tradición oral refiere que Martín Cortés mandó construir la capilla del barrio de La Santísima para poder oír misa sin tener que salir de su propiedad, por lo que el trazado original pudo haber sido como aquí lo presentamos.⁷ Sin embargo este se mantiene por un tiempo breve, pues en 1583 la Corona toma posesión del marquesado y a partir de estos he-

chos, la estructura original se amplía hacia el norte, pues es ahí donde existe el abastecimiento de agua por un manantial. Este crecimiento tiene una consecuencia inicial que presentamos comparada gráficamente.

O sea, los atrios de las capillas de los barrios al igual que el atrio de la Iglesia serán de generosas proporciones, sobre todo al frente de su portada (aproximadamente dos veces el largo de la nave correspondiente) y si observamos el caso del atrio de la capilla de La Santísima, de este sólo quedó una décima parte.

El poblamiento de esta primera ampliación es probable que sólo se dé después de 40 o 50 años, pues hay que considerar que entre los primeros años de la conquista y 1620 se produce una desastrosa disminución de la población.

El motor de desarrollo en la región serán las haciendas que, al lado del cultivo comercial (caña de azúcar en esta zona), propiciarán un policultivo de autoconsumo (maíz, frijol, chile, etc.) que, combinado con la explotación de los bosques y las caleras, generaran en los siguientes dos siglos un verdadero crecimiento. Cerca de Tepoztlán se instalan varios ingenios; un pueblo perteneciente a su región, San Andrés, volverá a la ex-



plotación de la cal de su suelo y los tepoztecos reiniciarán la explotación de sus bosques.

Hay que tener presente que en estos años son marginados los frailes mendicantes con el fin de reducir el control que estos ejercían sobre la población indígena y que la Corona decide ceder al clero secular el impuesto del diezmo. De este modo se inicia el enriquecimiento desmedido del clero y es a través del mismo que todo se va a mover. Se establece un profuso calendario de festividades religiosas y el ritmo de la vida cotidiana tendrá literalmente su control a través de las campanas de las iglesias y capillas. Por estas razones pensamos que en el siglo XVII se lleva a cabo la construcción de las primeras capillas de los barrios (luego de la de La Santísima) más importantes.

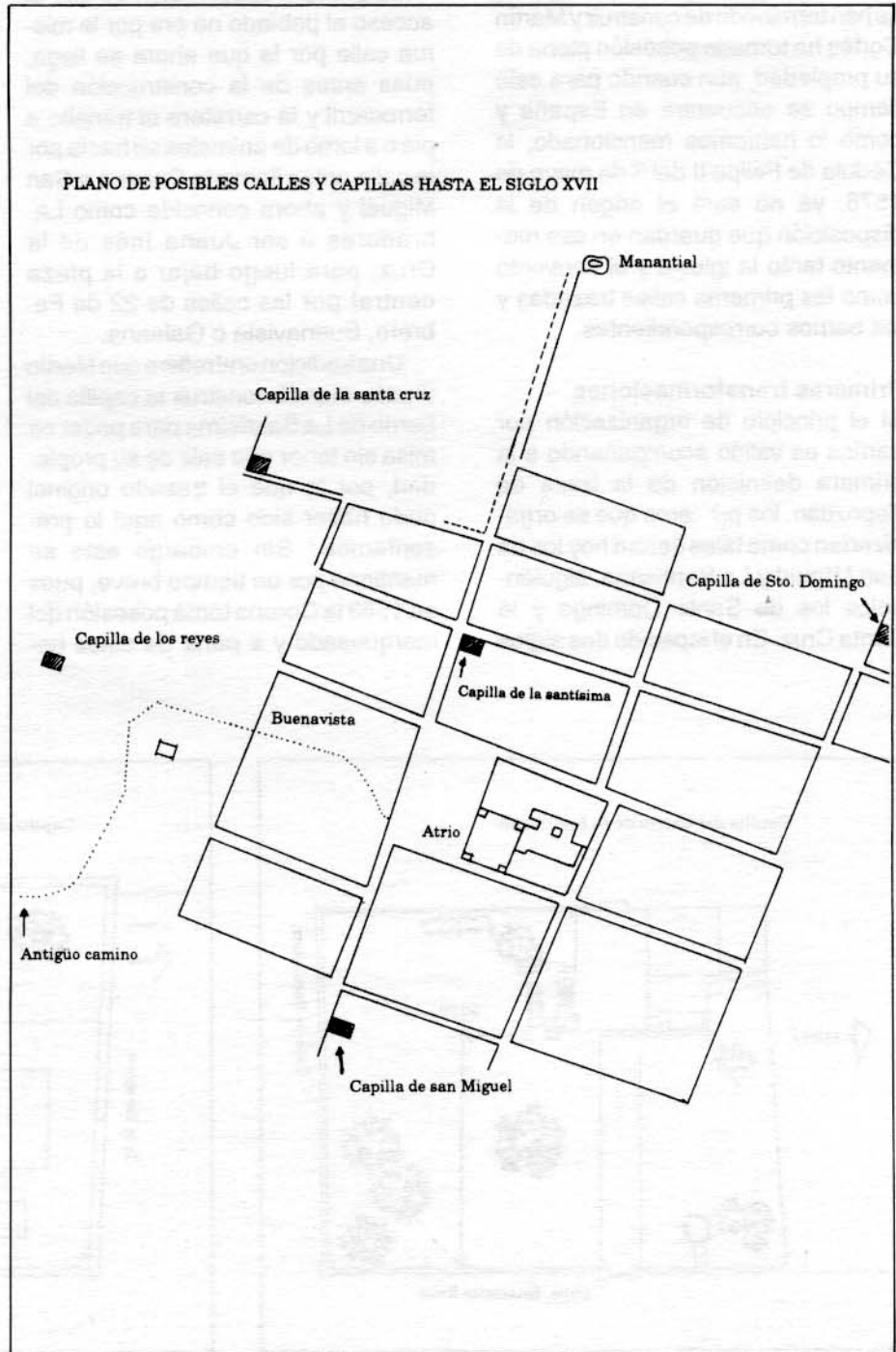
Todo lo anterior confirma las propuestas de aplicación que hace el Dr. Carlos Aguirre de las tesis de F. Braudel en el sentido de que Tepoztlán es un poblado que reordenó y redefinió la relación campo-ciudad. Su desarrollo se dio a partir de transformar paulatina o bruscamente la anterior forma de explotación de los recursos.

Algunos indígenas de Tepoztlán fueron como esclavos a las minas de Taxco (Lewis) y otros fueron los peones de las haciendas azucareras que proliferan al sur de la población. La ciudad fue el asiento de las autoridades civiles y religiosas y el centro de poder en donde se ubican las casas de los indígenas y de los propios españoles, todos subordinados al Rey.

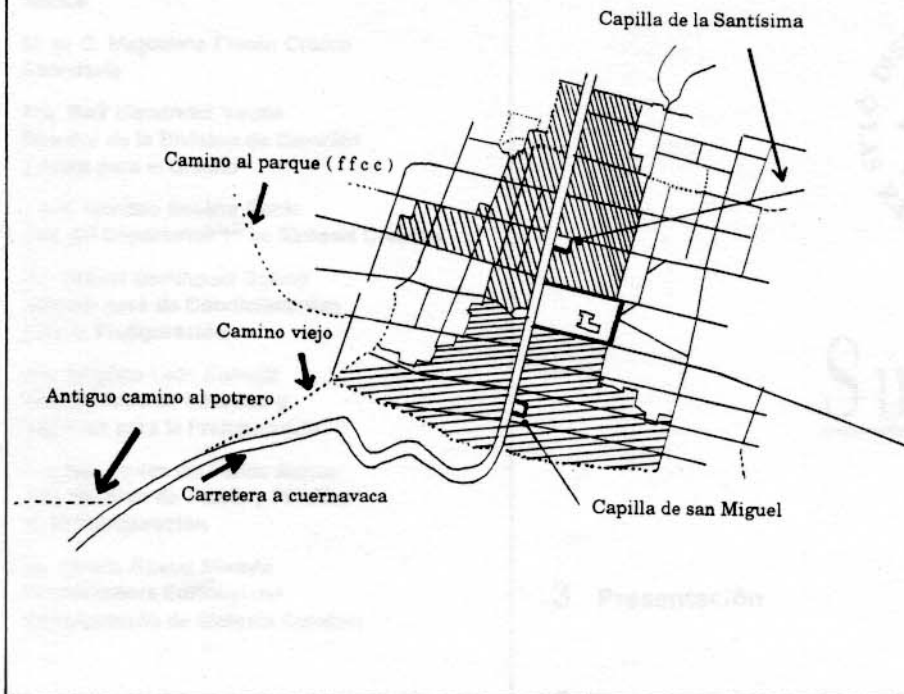
La ciudad fue el lugar de intercambio y de comercio (este último prohibido por la Corona hasta 1592). La ciudad se mantuvo porque es lugar de paso de productos hacia un mercado externo (producción minera y azucarera), hacia un mercado interno (pequeñas manufacturas, producción frutal, etc.) y punto de apoyo de una economía de subsistencia que permite mantener la fuerza de trabajo del indígena en la región.

Y cuando este sistema ya no pudo sostenerse por el aumento de una población que demandaba otros trabajos y servicios, la ciudad también cambió, aunque esto se produjo después de casi tres siglos.

PLANO DE POSIBLES CALLES Y CAPILLAS HASTA EL SIGLO XVII



BARRIOS QUE SECCIONO LA CARRETERA



espacio del atrio, comparada con las demás capillas, cuyos atrios son siempre muy generosos, a la escala de los edificios que envuelven.

⁶ Y esta organización fue tan sólida que aún por los años cuarenta de este siglo se menciona a los *Tequitlatos* como los oficiales que hablan por el barrio ante las autoridades mayores y se menciona que cada barrio tiene su propio *Alguacil* y se recuerda que antes de la franca separación entre Iglesia y Estado, cada barrio tenía asignado un *Cuatequiltl*, una especie de trabajo comunitario en beneficio sobre todo de las actividades religiosas.

⁷ En 1566 Martín Cortés fue apresado y acusado de participar en una rebelión contra la Corona. Es dejado libre un año después al jurar lealtad ante el Virrey y trasladado a España donde se le juzga y se le condona su pena, restituyéndole sus posesiones.

Bibliografía

- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* Varias ediciones.
- Gallo, S. Joaquín. *Tepoztlán, vida y color*. Edición del autor, México, 1975.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Lewis, Oscar. *Life in a Mexican Village*, University of Illinois Press, Urbana, 1963.

Citas

¹ Papel amate, Cal, productos de Maguey, mantas, vestidos, túnicas, faldas de mujer, escudos de guerra, cántaros de calabazas pintadas y recipientes de madera; productos en los cuales eran considerados como expertos en su manufactura.

² Tlaccateopan, (lugar de principales) 566 casas, 2 218 habitantes.
 Tlalnepantla, (en medio de la tierra) 560 casas, 2 447 habitantes
 Feiccapa, (lugar de hermanos menores) 469 casas, 1 813 habitantes
 Caltic, (en el centro de las casas) 170 casas, 609 habitantes
 Tepetitlán, (junto al cerro) 95 casas, 314 habitantes
 Tlacouhcan, (lugar de tierra comparada) 115 casas, 462 habitantes
 Aexotlán, (junto a la planta de axcote) 60 casas, 259 habitantes
 Amatán, (entre amates) 99 casas, 395 habitantes
 Tepetlapan, (lugar de suelo pétreo) 81 casas, 361 habitantes
 Tepoztlán, (región del cobre) 2200 casas (?), 8 001 habitantes (?)
 (Batlle *et al.*)

³ Cada año, el 8 de septiembre, se realiza la fiesta del Tepozteco coincidiendo con el día que se celebra la Natividad de la Virgen; y en dicha fiesta se representa la guerra entre el rey de Tepoztlán y los reyes de Cuernavaca, Yautepec, Oaxtepec y otros pueblos que le reclaman al primero haber cambiado a sus dioses por el Dios de los conquistadores. Finalmente el Tepozteco los rinde y les convence, por lo que los otros reyes aceptan también la nueva religión.

⁴ En cuanto a la posición de la iglesia y el Convento ésta resulta muy afortunada, pues por la parte oriente se puede contemplar todo el valle y para la época en que fue construido esto era muy importante si se quería tener el control del trabajo realizado en los campos por los nativos y se quería prevenir cualquier aproximación al territorio (por ese lado) de personas ajenas a la comunidad.

⁵ Pues según ciertas relaciones de los pobladores, Martín Cortés, el hijo del conquistador, acepta que su propiedad sea cortada para continuar la calle del Tepozteco y por ello su casa viene a quedar frente a la capilla del Barrio de la Santísima y esta última carece casi de



* Profesor Investigador del Departamento de Métodos y Sistemas. Actualmente se encuentra a cargo de la coordinación de Arquitectura en la División de CyAD, UAM-X.